

January 2005

## Editorial

Luis Fernando Ramírez Hernández

*Universidad de La Salle, Bogotá, lramirez@lasalle.edu.co*

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/eq>

---

### Citación recomendada

Ramírez Hernández, L. F. (2005). Editorial. *Equidad y Desarrollo*, (3),. <https://doi.org/10.19052/ed.370>

This Editorial is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Equidad y Desarrollo* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

## Editorial

En septiembre del año 2000, alrededor de la denominada Cumbre del Milenio, los presidentes y jefes de gobierno de 189 países del mundo, se comprometieron a cumplir una serie de objetivos –los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)– para el año 2015, lo cual comprende metas cuantitativas concretas para avanzar en la lucha contra la pobreza y mejorar los niveles educativos, de salud pública y el medio ambiente.

Sin duda, la extrema pobreza que prevalece en los países de bajo ingreso es un problema crucial que enfrenta la comunidad internacional. Por ello, en dicha cumbre se acordó establecer acciones centradas en el fin básico de reducir a la mitad la cifra de más de mil millones de personas que viven con menos de US\$1 al día.

Por supuesto que un factor clave para alcanzar este objetivo es promover un crecimiento económico sostenido que, a su vez, estimule aumentos en el ingreso medio *per cápita*. Adicionalmente se requiere de toda una serie de factores complejos, entre ellos, la capacitación de la población, la consistencia en las políticas que apliquen los gobiernos, la solidez del marco institucional y el grado de apertura de los países industriales a las exportaciones provenientes de las naciones en vías de desarrollo.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio deben concretarse en los próximos 10 años y, según el más reciente informe entregado en la reunión de Davos (Suiza) y preparado por más de 265 expertos bajo la dirección de Jeffrey Sachs, para su consecución se requiere que los países ricos e industrializados hagan efectivo el compromiso adquirido en la cumbre de aportar a esta causa el 0.7 por ciento de su PIB.

Hechos los cálculos de costos, se estiman necesarios para el año 2006 alrededor de 135 mil millones de dólares y progresivamente incrementar esta cifra hasta llegar en 2015 a los 195 mil millones de dólares. Sólo de esta manera se garantizarán las inversiones orientadas hacia las áreas de salud, educación y desarrollo social necesarias para lograr las metas del milenio.

De acuerdo con el informe, en el mundo hay ya suficientes recursos para acabar con la pobreza extrema y para mejorar significativamente las condiciones de vida en los distintos rincones del planeta. No obstante, falta la voluntad política para llevar a cabo la redistribución del ingreso y la generación de oportunidades de progreso, lo cual no es sólo un asunto de justicia social sino la forma más expedita de poner fin a los conflictos internos, a la inestabilidad y al terrorismo.

En nuestro caso particular, coinciden estos informes con el lanzamiento en Colombia del denominado Plan 2019, entendido como un «plan de desarrollo» de largo plazo que busca construir una sociedad más igualitaria, un Estado al servicio de los ciudadanos y una economía que garantice el bienestar colectivo.

Se proyecta para el año 2019 que en nuestra sociedad la pobreza haya disminuido al 15%, que el desempleo sólo llegue al 6%, que el ingreso *per cápita* alcance los 4 mil dólares anuales y que la tasa de alfabetismo sea del 100% en todas las cohortes de edades.

El Gobierno reconoce la necesidad de cerrar las brechas existentes, no sólo entre grupos sociales, sino también entre hombres y mujeres, entre el campo y la ciudad y entre las distintas regiones del país. De nuevo, la condición básica para cumplir los objetivos del Plan, es que Colombia crezca a una tasa promedio del 6% en los próximos 10 años.

Bienvenidos sean todos estos propósitos tanto globales como nacionales; la crítica situación de pobreza de tantos seres humanos así lo reclama. Sin duda, sólo mediante un viraje a fondo a nivel mundial y local, que haga posible el cambio en las tendencias actuales del crecimiento económico, de forma que se logre reducir en vez de ampliar las diferencias entre ricos y pobres, será posible la construcción de una humanidad más solidaria, más participativa, más justa y con convivencia pacífica.

*Luis Fernando Ramírez Hernández*  
Director